



## ¿Habrá agenda social?

La insensibilidad que manifiesta la ideología conservadora ante la situación de desamparo y pérdida de horizonte que vive la mayoría social sólo se explica porque, por ahora, no tiene enfrente una amenaza contundente que la desplace del poder. En la próxima campaña electoral, la derecha intensificará los resortes de la estrategia del miedo y arremeterá contra sus contrincantes *mostrando* que lo que han hecho –salvar a España de la quiebra, del rescate y de la ruptura territorial– era lo único que se podía hacer. Cualquier otra cosa responde o a la insolvencia manifiesta de la socialdemocracia o a las ensoñaciones infantiles del populismo poscomunista. En definitiva, podrá haber alternancia pero no alternativa.

Este será el argumentario del PP. No obstante, los conservadores saben que su poder no se mantiene si únicamente se asienta en el miedo y en la coerción. Necesitan *persuadir* y *convencer* de que los intereses que ellos persiguen –los de la clase dominante–benefician a todos. Es así como justifican el repliegue del Estado frente al mercado, defienden el derecho absoluto de los propietarios *versus* las demandas de los asalariados, enaltecen lo privado contra lo público, disminuyen los impuestos directos de los ricos a la vez que reducen el gasto social, exaltan la libertad y la seguridad a la par que atropellan la igualdad y la solidaridad, etc. Todo ello, dicen, con el único fin de darle oportunidad al pobre de salir por sí mismo de la pobreza.

Es irónico. La clase dominante, aquella que tiene a sus disposición el poder ejecutivo, legislativo, judi-



EUROPA PRESS

cial, las fuerzas de seguridad del Estado, los medios de comunicación, la Iglesia, etc., está totalmente convencida de que la pobreza y la desigualdad no son catástrofes naturales como un *tsunami* o un terremoto ante los cuales nosotros poco o nada podemos hacer, sino que son fenómenos producidos por el hombre mismo y, por esta razón, responsabilizan a los pobres de su pobreza y consienten que la desigualdad se amplíe hasta niveles insospechados.

El Estado liberal-conservador no es justo ni en su política de recaudación fiscal, ya que no carga impositivamente las plusvalías no reinvertidas, no persigue el fraude y protege a las grandes fortunas apoyando sus vías de escape (Sicav, fondos, etc.) mediante amnistías o cancelando el Impuesto de Patrimonio, ni en su política de gasto social porque, primero, estigmatiza a los demandantes de las prestaciones y, segundo, dota de servicios a aquellos sectores donde obtiene mayores réditos electorales como, por ejemplo, a los jubilados, cuando en realidad

son las mujeres y los niños quienes más ayudas necesitan puesto que son los más castigados socialmente por estas recetas neoliberales.

Ahora que la socialdemocracia europea titubea entre subordinarse a la derecha como el SPD en Alemania o escoger la incierta vía de Jeremy Corbyn u optar por la inusitada ruta lusitana, sale a la palestra un PP sin complejos absolutamente convencido de que es posible entronizar la cruda realidad y hacerle creer a la gente de que se puede al-

canzar la libertad sin la piedad. Nada de conservadurismo *compasivo*, lo que ahora toca es ser *español, español* y garantizar la *estabilidad* del sistema, aunque ese orden económico signifique ser el país con mayor nivel de desigualdad social de la UE, el segundo con la tasa de paro más alta del conjunto de la UE, con casi el 30% de los trabajadores (casi cuatro millones) percibiendo mensualmente un salario menor de 1.000 euros y, entre otras bagatelas, con el 22,2% de la población en riesgo de pobreza y exclusión social.

A la izquierda le ocurre lo mismo que a las lechuzas: cuanta más luz hay, menos ven. Es decir, cuantas más razones hay para mostrar que no hay libertad sin piedad, que no hay seguridad sin equidad, que no hay justicia sin igualdad, ni democracia sin derechos, ni verdad sin memoria, la izquierda, bajo la cegadora luz de las banderas, acaba por perder su verdadera meta, que no es sino impedir la ilegítima apropiación privada de lo que es común. ●

\*Miembro del Comité Federal del PSOE

**El PP de Rajoy sale a la palestra sin complejos convencido de hacerle creer a la gente que se puede alcanzar la libertad sin la piedad. Nada de conservadurismo "compasivo". Lo que ahora toca es ser 'español, español' y garantizar la 'estabilidad' del sistema**